

## Entrevista a su Alteza Real el Príncipe Hassan de Jordania\*

*Su Alteza Real el Príncipe El Hassan bin Talal era el más cercano asesor político, confidente y representante de su hermano, el rey Hussein de Jordania, hasta la muerte de éste en 1999. Fundador de numerosas instituciones, organizaciones y comités jordanos e internacionales, participa activamente en sus labores. Ex presidente del Club de Roma, actualmente es presidente del Foro de Pensamiento Árabe, presidente de la Oficina Independiente de Asuntos Humanitarios y miembro del grupo de expertos designado por el secretario general de las Naciones Unidas para efectuar la aplicación de la Declaración y Programa de Acción de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia, adoptados en Durban, Sudáfrica, en 2001. Graduado por la universidad de Oxford, el Príncipe Hassan es doctor honoris causa en derecho, letras, teología y estudios orientales y africanos, y ha recibido numerosas distinciones, entre las cuales la Medalla Abu Bakr Al Siddique, otorgada por la Organización de Sociedades árabes de la Media Luna Roja y de la Cruz Roja. Es autor de numerosos libros; entre los más recientes, se destacan To be a Muslim (2003), Continuity, Innovation and Change: Selected Essays (2001) y En Memoria de Faisal I: la cuestión iraquí (2003, en árabe).*

.....

### **¿Cuáles son, en su opinión, las consecuencias del conflicto en Irak en el plano humanitario?**

Uno de los principales problemas es la falta de datos empíricos. Tomemos, por ejemplo, la batalla de Faluya. Soy miembro del directorio de *Peace Direct*, la organización que realizó la investigación sobre la que se basó la obra de teatro

\* Entrevista realizada el 2 de marzo de 2008 por Toni Pfanner, Redactor jefe de la *International Review of the Red Cross*, y Paul Castella, jefe de la delegación del CICR en Ammán, Jordania.

*Fallujah*<sup>1</sup>. En esa obra, puesta en escena en Londres con la participación de Imogen Stubbs y otros actores de primer nivel, se describen más de setenta violaciones del derecho internacional humanitario, cometidas por todas las partes. Es extraño que no se haya iniciado ningún juicio ni encausado a nadie. Gran parte de las muertes y del sufrimiento que tuvieron lugar en Faluya fueron resultado de violaciones flagrantes del derecho humanitario. Considero que el caso de Irak ilustra la necesidad de contar con un código internacional de principios humanitarios. Uno de los mayores obstáculos para la aplicación del derecho humanitario es la ausencia de una base de datos fidedigna. Si deseamos aplicar la imputación de responsabilidad, debemos referirnos a hechos.

***¿Es factible establecer bases de datos empíricos en tiempo de guerra? Tras examinar el estudio de la revista de medicina The Lancet y seguir de cerca el proyecto Irak Body Count, dedicado a contabilizar las pérdidas de vidas humanas en Irak, usted no puede ignorar que las cifras relacionadas con las víctimas suelen ser manipuladas con fines políticos.***

Si las partes en un conflicto están dispuestas, existe la posibilidad de establecer alguna forma de responsabilidad. Por ejemplo, la universidad de Oxford, la universidad Johns Hopkins y numerosas organizaciones internacionales han seguido de cerca las consecuencias de la guerra. Han utilizado diferentes herramientas para obtener cifras relativas a los muertos y los heridos, durante y después de las principales operaciones militares de las fuerzas de la coalición y durante la actual guerra de desgaste, los atentados suicidas y demás acontecimientos. Se trata de una actividad importante. Con un fiscal general en su país de origen y un abogado en cada unidad desplegada sobre el terreno, los ejércitos regulares sin duda serán capaces de calcular la pérdida de vidas en esas circunstancias mejor que las administraciones civiles incipientes que, sencillamente, no tienen experiencia alguna en la materia.

***Sin embargo, las cifras comunicadas son muy contradictorias.***

Es verdad. Esto se observó especialmente cuando se publicaron los informes del proyecto *Iraq Body Count*, fundado en 2003, en vísperas de la invasión: compárese su cifra de 2.500 iraquíes muertos durante la fase inicial de la guerra, y las estimaciones de Estados Unidos del número de muertos (unas 114 personas) por las fuerzas de la coalición, la diferencia es excesiva. Para explicar esta disparidad, no basta con invocar los daños colaterales.

Roberts y Burnham y otros, en un artículo publicado en la revista de medicina *The Lancet*, en 2004, confirmaron las sospechas de que Estados Unidos había minimizado el número de víctimas iraquíes. Huelga decir que digo esto sin intención alguna de entrar en conflicto con nadie. Como dijo Richard Horton, jefe

1 Escrita y dirigida por Jonathan Holmes, "Fallujah" se basa en investigaciones y entrevistas realizadas por el dramaturgo Scilla Elworthy, que ha sido nominado al Premio Nobel de la Paz. En la obra, se presentan testimonios de civiles y líderes religiosos iraquíes, miembros de las fuerzas armadas y políticos estadounidenses, periodistas, médicos, colaboradores humanitarios y miembros de las fuerzas armadas británicas. Ninguna parte de los testimonios se había oído antes. Cada palabra de la obra es una cita textual de esos testimonios.

de redacción de *The Lancet*, “Cualquiera sea la cifra que se mencione en relación con los muertos, parece que las víctimas civiles de la guerra en Irak se cuentan por miles, y su número sigue creciendo”. Esto es lo que considero extremadamente frustrante, se trate de Palestina, Darfur, Afganistán o Irak. Según un proverbio árabe: “Las causas son muchas, pero la muerte es una”.

Tengo gran admiración por el proyecto denominado *Open Society Archives*, iniciado en Munich y luego transferido a Budapest, y su detallada información sobre Europa oriental y central durante el período de la Guerra Fría y los años siguientes. Me parece que este proyecto nos enseña lo siguiente: se atribuye poca importancia a las poblaciones que residen en el interior de Oriente Próximo en comparación con la atribuida a poblaciones del interior de Europa occidental, porque éstas son, potencialmente, miembros de una Europa más amplia.

***¿Usted considera, entonces, que esos datos son, por lo general, poco fidedignos y que las cifras relativas a las pérdidas de vidas humanas se exageran o se minimizan por razones políticas?***

Cuando el Gobierno de Irak publica declaraciones sobre el número de víctimas, las cifras no se cotejan con las estimaciones de las organizaciones internacionales. Obviamente, una organización como el CICR pondría en peligro su capacidad de intervención si comenzase a publicar cifras. Quien habla sobre la pérdida de vidas civiles se hace inmediatamente sospechoso de tomar partido o, en el caso de Irak, de antiestadounidense. La guerra en Irak no es un conflicto entre dos partes, entre una fuerza de coalición extranjera por un lado y la población iraquí por el otro. Si se consideran las víctimas civiles de modo objetivo, se observa que un gran porcentaje de víctimas civiles se atribuye a actores no estatales y a quienes han originado el fenómeno de la “privatización” de la guerra, como Blackwater y otras empresas mercenarias.

***¿El desplazamiento de personas que buscan refugio dentro o fuera de Irak tiene repercusiones en toda la región?***

En Oriente, se observan grandes desplazamientos de población que afectan a toda la región y repercuten negativamente en su capacidad de recuperación. En este caso también, sería necesario contar con datos empíricos que permitan analizar los aspectos físicos, económicos y humanos de la situación, a fin de determinar el número de personas afectadas. Esto se aplica a los palestinos, a los iraquíes, a los palestinos en Irak, y a todas las partes en los diversos conflictos actuales.

Permítame citar al ACNUR: “En septiembre de 2007, se estimaba en más de cuatro millones la población iraquí desplazada en todo el mundo. Esa cifra incluía unos 2,2 millones de personas desplazadas dentro de Irak y un número similar en los países vecinos, en particular Siria y Jordania, además de unas 200.000 personas más en países más lejanos”. Si queremos hablar de la situación de las personas desplazadas, primero tenemos que reconocer que esos cuatro millones de personas pertenecen a varias categorías muy diferentes.

Uno de los problemas importantes es el gran número de viudas. En Irak, estimamos que, a consecuencia de todas las guerras que tuvieron lugar, unos tres millones de mujeres han enviudado. Debido a las actitudes culturales en la región, muchas de ellas se han convertido en “ciudadanos de segunda”. No pueden viajar al extranjero para tratar de ganarse la vida, porque la ley no las autoriza a hacerse cargo de una familia, en particular si se trasladan a otro país.

Lo que sucede actualmente es que se ha llevado a la quiebra el capital cultural de Irak. Sus ciudadanos más calificados se han ido del país. Los que se han quedado, lo han hecho solamente porque no poseen competencias que se puedan exportar.

***En Irak, las condiciones de seguridad siguen siendo precarias en muchas zonas. Además, a pesar de su gran diversidad cultural y étnica, Bagdad es ahora una ciudad mayormente dividida. ¿Obra en la ciudad alguna lógica sectaria?***

No, no se trata de una lógica sectaria. Quisiera señalar a su atención un artículo de Jerry Muller publicado en la revista *Foreign Affairs* de marzo-abril de 2008, titulado *Us and them: the enduring power of ethnic nationalism* (Nosotros y ellos: el perdurable poder del nacionalismo étnico). Dice el autor: “En términos generales, Estados Unidos ha restado importancia al papel que desempeñan el nacionalismo y las políticas étnicas... En dos o tres generaciones, la identidad étnica de los inmigrantes es atenuada por el efecto de la asimilación cultural y los matrimonios entre comunidades. ¿Cómo imaginar que, en otros lugares, las cosas no son así?”. Ésta parece una propuesta un tanto simplificadora, pero cabe aclarar que, en nuestra parte del mundo, el sectarismo se ha agravado cada vez más a causa de las influencias diversas, incoherentes, desvinculadas entre sí, pero siempre combativas, ejercidas por las fuerzas externas. En Irak y, potencialmente, en Líbano —para no mencionar a otras partes de la región— se libra una guerra por procuración, que se suma a los conflictos étnicos y al sectarismo.

***Sin embargo, ¿las divisiones sectarias en Bagdad son un hecho?***

La gente puede ser ostensiblemente sunita o chiita. Pero en realidad, cuando se habla de la sunna y del chiismo, en La Meca o en Nayaf, que son los ámbitos naturales de esos debates, uno se da cuenta de que no existen antagonismos inevitables entre sunitas y chiitas. Actualmente, está en curso un proceso de atomización de los grupos, que incluye la separación de las etnias: kurdos contra árabes, chiitas iraníes contra chiitas árabes.

El terrorismo llena el vacío que se origina de ese modo. Y, en tanto táctica, el terrorismo no discrimina. Prospera gracias a la destrucción y a la perpetuación del miedo. En este momento, creo que triunfa la industria del odio. Está allí, sobre el terreno, y exige vidas. ¿Qué tiene que ver todo esto con la religión? Personalmente, no lo sé. El conflicto actual enfrenta a los locales con los extranjeros y se desarrolla entre los grupos que combaten en favor o en contra de ellos.

***¿Cuál ha sido el efecto del elevado número de víctimas civiles?***

En términos generales, las personas que persiguen el cambio se tornan cada vez más nihilistas o apáticas. No hacen nada o llegan a practicar la exclu-

sión. Esto significa que cada vez más personas se radicalizan: unas se disponen a sacrificar su vida, otras participan en el desarrollo de una economía alternativa. Tomemos, por ejemplo, el caso del cultivo del opio en Irak; se trata de la economía alternativa, la economía de la desesperación y la economía de la codicia.

***Hacer justicia es otra de las cuestiones importantes en Irak. El Tribunal Especial para Irak ha procesado a los ex dirigentes del régimen baasista; además, existe la exigencia de un juicio justo para todos los detenidos.***

Con el pretexto de liberar a los iraquíes de un sistema autocrático, en este caso el sistema baasista, finalmente han condenado al último de los dirigentes. Ahora se plantea la pregunta de si las agendas relativas a la seguridad y la justicia se limitarán en forma exclusiva a los ex dirigentes baasistas, o si, tras los incidentes que tuvieron lugar en Abu Ghraib y en otros centros de detención iraquíes, se comenzará a establecer ciertas normas de comportamiento civilizado.

En la época de Henri Dunant, había un gran debate en torno a la forma de morigerar la brutalidad de la guerra. Hoy, decimos que las condiciones de reclusión deberían ser más humanas. En Estados Unidos, el debate actual se centra en la humanidad o inhumanidad de esos centros de detención, y más aún en la cuestión técnica de las formas de tortura que Estados Unidos permitiría. La complicidad del Reino Unido en el proceso de entregas ilegales de detenidos está ampliamente documentada. Pero, al menos en el Reino Unido, hay personas como Helena Kennedy, que protestan contra esta nueva cultura de infracción de los derechos civiles aprobada por el Estado. En su brillante libro *Just Wars* reitera que la tortura siempre es inmoral y que, si el Reino Unido recurre a la tortura, perderá a la vez su autoridad moral y toda su eficacia.

Básicamente, me pregunto cómo podemos garantizar la protección de los derechos humanos. Todo el mundo habla de los derechos fundamentales de todas las personas, pero en esta continua, extraordinaria, indefinida, así llamada “guerra contra el terror”, esos derechos importan poco. Después de todo, los actos que se cometen en las prisiones en nombre de esa guerra contra el terror para intimidar —no utilizaremos la palabra “aterrorizar”— no están autorizados por los códigos de comportamiento moral que todos compartimos. ¿No hay esperanzas de llegar a instaurar un orden humanitario común?

***En su visión de un orden humanitario internacional, ¿cuál sería el papel de esos derechos fundamentales, como parte del derecho internacional, en particular, del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos?***

Habría que entablar un debate sobre la idea de la infracción del derecho de la guerra, que gradualmente debería ser reemplazada por la idea de la infracción del derecho de la paz. Y, tal vez, en lugar de hacer declaraciones sobre la guerra contra el terrorismo, habría que reflexionar sobre el diseño de un modelo de ciudadanía y desarrollar el derecho de la paz. Esta idea podría concentrar las mentes en aspectos específicos de la situación mundial que todavía no han sido objeto de examen.

***¿Cuáles serían las consecuencias de lo que usted llama el “derecho de la paz”?***

Una vez más, me remito al proyecto *Open Society Archives*. Cuando los periodistas “acompañan” al ejército desde el comienzo de la guerra y sólo unos pocos se atreven a salir de la Zona Verde, su objetivo básico es encontrar historias que puedan vender. Pero cuando se habla del derecho de la paz, se habla de adscribir académicos, expertos en derechos humanos, especialistas en derecho y otras personas que no tendrán obligación alguna salvo la de respetar la verdad. Ése sería un buen medio para mejorar la precisión de las informaciones.

***Varias veces, usted ha descrito a Oriente Próximo como un “agujero negro”.***

Tiene que ver con las condiciones elementales de seguridad. ¿Por qué me refiero a Oriente Próximo como un “agujero negro”? ¿Existen la voluntad y la infraestructura institucional necesarias para resolver los problemas de la región de Asia occidental como lo hizo Carl Bildt en el caso de los Balcanes, organizando una misión de la OSCE [Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa] para la región? ¿Nos incumbe a nosotros, los países de la región, abrir, ampliar los parámetros? ¿O corresponde a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad y al Cuarteto (Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y las Naciones Unidas) reconocer que esta región es un agujero negro en el sentido de que carece de representación sistémica cuando se trata de cuestiones de seguridad básica? Consideremos el siguiente hecho: Estados Unidos ha desplegado destructores a lo largo de las costas de Líbano sin explicación alguna y sin otro propósito que demostrar su dominio de los mares. ¿A qué llevará esta medida? ¿No deberíamos posibilitar la creación de una organización regional basada en un tratado, una conferencia para la seguridad y la cooperación en la región mediante la cual podamos exhortar a los países de la región a que asuman sus responsabilidades en materia de seguridad colectiva?

Quisiera mencionar una iniciativa canadiense sobre la seguridad humana, en la cual el concepto clásico de la seguridad basada en el poderío militar es reemplazado por un nuevo enfoque que hace hincapié en la seguridad de los individuos. En esta iniciativa se propugna que el primer deber del Estado es proteger al individuo y garantizar el goce de los derechos humanos en paz y tranquilidad.

***¿Ésta también podría ser una forma de resolver el conflicto en Irak?***

Sí, sería una forma posible de resolver la crisis. Otra es la economía. Una tercera es la creación de una cultura de los derechos jurídicos. Y de este modo, tal vez podríamos salir del agujero negro para que, con la ayuda de la comunidad internacional y de los expertos en resolución de conflictos, podamos efectuar una contribución importante al desarrollo de este nuevo instrumento de esperanza que es el derecho de la paz.

***¿Hay peligro de fragmentación o de partición en Irak?***

Durante los últimos años, gran parte del debate se ha centrado en lo que he descrito como “adoptemos el federalismo, adoptemos una administración de tipo federal”. Un Irak dividido sería el fin de nuestro propio sistema westfaliano, el fin de

la comunidad de Estados de Oriente Próximo y el inicio de una balcanización que desembocaría en una guerra más larga y generalizada.

Tomemos por ejemplo el caso de Europa oriental: la ideología etno-nacionalista propugna la unicidad del Estado y la “nación” étnicamente definida. Las consecuencias de esa ideología siempre son explosivas. El historiador inglés Lord Acton escribió en 1862 que “al colocar, al menos en teoría, al Estado y a la nación en el mismo nivel, [el nacionalismo] se reduce a todas las demás nacionalidades que se encuentren en el interior de las fronteras a una condición prácticamente subalterna... Por lo tanto, según el grado de humanidad y de civilización del cuerpo dominante que reivindica para sí todos los derechos de la comunidad, las razas inferiores son exterminadas, sometidas a la esclavitud, declaradas fuera de la ley o reducidas a una condición de dependencia”. Por su parte, el escritor inglés Aldous Huxley definió el nacionalismo como “un error común en la interpretación de la historia y un odio común hacia el vecino”. No nos olvidemos de los Balcanes, que dieron su nombre a un fenómeno que hoy figura en los diccionarios de política y que actualmente afecta a nuestra región.

En su libro *The Grand Chessboard*, Zbigniew Brzezinski hablaba de desmembrar la Federación de Rusia en tres entidades, Siberia, el Báltico y el Cáucaso, y sobre las posibilidades de que China también se dividiese. En mi opinión, una cooperación progresiva, desde la región de la APEC a Asia meridional, a Asia occidental, a la comunidad euroatlántica, es mejor que invitar hoy a Kosovo, mañana a Nagorno-Karabaj, y pasado mañana a otros, a ser Estados independientes. ¿Cuántos casos problemáticos aparecerán en el futuro? Ya pertenecen al sistema de las Naciones Unidas casi 200 naciones.

### ***En este contexto, ¿qué pasa con Irak?***

Las ideas de Ernest Gellner sobre el nacionalismo no se harán viables a menos que nos basemos en hechos objetivos. En primer lugar, Estados Unidos obligó a Al Qaeda a salir de Afganistán. El caos en Irak ofrece un contexto más rico, más político y más espectacular, pero los iraquíes pagan el precio de esta absurda movida estratégica. No sé cómo se puede hablar de estabilidad en Irak, si en el territorio de ese país se libra una guerra por procuración, basada en una lógica de seguridad humana errónea: si Irak se mantiene como una zona de conflicto, tal vez Estados Unidos y Europa se mantengan como zonas de paz.

Cuando se hace un juego de política bizantina y se asume la microgestión de una situación desde Washington o desde la sede de la OTAN, se siguen las ideas de Gellner, como lo explica Jerry Z. Muller en el artículo publicado en la revista *Foreign Affairs*: “La competencia militar entre los Estados demanda mayores recursos estatales y, por ende, mayor crecimiento económico. A su vez, el crecimiento económico depende de la alfabetización de la población y de la facilidad de las comunicaciones, lo cual alienta la adopción de políticas destinadas a promover la educación y el uso de una lengua común, fenómeno que ha conducido directamente a conflictos relacionados con la lengua y las oportunidades que se ofrecen a las comunidades.”

***El fervor religioso atiza la violencia. Pero ¿puede la religión también influenciar positivamente la situación?***

El islamismo, el cristianismo y el judaísmo son religiones universales. Cuando hablo acerca de una Conferencia sobre seguridad y cooperación en la región, o la elaboración de una Carta del ciudadano, mis ideas se basan en los principios de estas tres religiones. Los laicos pueden remitirse a los principios de la dignidad humana y a la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Los judíos, los cristianos y los musulmanes están aterrorizados por la privatización de la guerra y ha llegado el momento de dar a los pueblos un poco de esperanza. En mi opinión, no hay ninguna guerra entre el islam y Occidente. Es sencillamente erróneo hablar de una “cruzada” de Occidente, o de una batalla entre una yihad democrática y una yihad islámica. El idealismo de Bush y su fervor universalista son un eco de los de Bin Laden. El conflicto entre ellos no debe entenderse como un conflicto entre el cristianismo y el islam. En realidad, me parece que se trata de una aberración que sólo sirve para exacerbar el conflicto entre Occidente y Al Qaeda.

***¿Cuál es el papel del islam en la situación de Irak?***

Hay que reconocer que los musulmanes progresistas, los musulmanes liberales, los musulmanes laicos y demás musulmanes están todos interesados en promover el bien común. Pero ¿cómo puede concretarse esa idea sin desarrollar un enfoque sistémico de la salud, la educación y el bienestar, sin dotar de autosuficiencia a los pobres y sin desarrollar el diálogo a nivel de las comunidades? Esas ideas forman parte del programa de pacificación.

En Vietnam, el concepto funcionó. Vietnam no era un país musulmán, pero sufrió una devastación parecida. Y el Vietnam progresista y socialista de hoy es un próspero miembro de una comunidad de naciones asiáticas que incluye a Tailandia, un país monárquico caracterizado por las tradiciones.

¿Cuándo se elevará la religión por encima de la política, de modo que sea posible crear instituciones como escuelas u hospitales, cuyo financiamiento esté garantizado por los cuantiosos recursos de las organizaciones religiosas, y establecer un cuerpo de paz común? ¿Cómo se distribuirá la renta obtenida del petróleo? Hace dos años, escribí una carta abierta a la prensa iraquí preguntando si no había llegado la hora de que aquellos que perdieron sus mezquitas e iglesias, como sucedió cuando cayó la piedra negra de la Kaaba<sup>2</sup>, redescubriesen un compromiso compartido, a fin de restablecer no sólo los lugares de culto, sino también el papel de la religión en la política, para crear, por ejemplo, un fondo de azaque (*zakat*)<sup>3</sup>.

***¿Cómo funcionaría un fondo de ese tipo?***

Hace más de 25 años que reclamo la creación de un fondo de azaque internacional. Ese fondo también podría llevar a la creación de un cuerpo de paz inter-

2 El antiguo edificio de piedra en el que se encuentra la Piedra Negra, hacia el que deben mirar los musulmanes cuando oran. Se encuentra en el centro de la Gran Mezquita Masjid al Haram, en La Meca.

3 El azaque (*zakat*), concepto islámico del diezmo y la limosna, es uno de los Cinco Pilares del islam. Debe cumplirlo todo musulmán que haya acumulado riqueza por encima de un monto determinado; su finalidad es mejorar la suerte de las personas necesitadas.



nacional no confesional. Numerosas personas con las que he tomado contacto me han dicho que carecen de las capacidades institucionales y profesionales necesarias para concretar este proyecto. Han venido a verme para preguntarme si yo contaba con una organización que pudiese supervisar el funcionamiento de ese fondo.

Mi respuesta fue que no podía ofrecerles más que mi nombre, pero que yo no era un administrador profesional de fondos o fideicomisos. Hablé con Mike Moore, ex primer ministro de Nueva Zelanda y director general de la Organización Mundial del Comercio, para preguntarle si podía hacerse cargo de este proyecto. Pensó que se trataba de una institución de carácter islámico, pero le expliqué que el islam al que me refería era de carácter universal. Por ejemplo, el Gobierno británico acepta préstamos procedentes de bancos islámicos, basados en normas islámicas. La pregunta es, entonces, ¿por qué no podríamos recurrir a las personas mejor calificadas para que se aboquen a la creación de lo que aspiraba a concretar Paul Volcker, ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos: un banco de desarrollo para Oriente Próximo? Se trataría de un banco de desarrollo asimétrico; su asimetría se pondría de manifiesto desde el principio, ya que se concentraría únicamente en las necesidades de los pobres. Lamentablemente, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 pusieron fin a este proyecto, al altruismo y a la generosidad.

Actualmente, conferimos legitimidad a una empresa totalmente diferente, en la cual una religión privatizada ha tomado a su cargo los gastos de la destrucción. Se han transferido sumas colosales a los actores privados en esta guerra: KBR/Halliburton Co. ha recibido aproximadamente 19.300 millones de dólares EE.UU. por medio de contratos de proveedor único para la ejecución de trabajos en Irak. Piense ahora en las siguientes cifras: un billón de dólares habría permitido financiar ocho millones de viviendas, o 15 millones de maestros de escuelas públicas, o servicios de salud para 530 millones de personas al año, o becas para 43 millones de estudiantes.

Los responsables de la política deberían estar dispuestos a contemplar una respuesta sólida y coherente para la situación en Irak. Hoy, el costo de un barril de petróleo asciende a 102 dólares EE.UU. Cada país del Golfo está ganando 1.000 millones de dólares por día y más aún. Este dinero debería utilizarse para dar a la población los medios de desarrollar la pacificación mediante un programa de estabilización. El efecto inmediato de ese programa sería atenuar el nihilismo, que sólo sirve para generar conflictos.

### ***¿Un plan de ese tipo podría, a la larga, facilitar la reconciliación en Irak?***

El público no puede decidir, de la noche a la mañana, que Irak será plenamente independiente, digamos, el último día del mes que viene. La reconciliación todavía no puede concretarse porque, a las claras, la tendencia centrífuga es más fuerte que la tendencia hacia la centralización. Pero, es absolutamente esencial romper el ciclo de violencia.

La única forma de pasar de la confrontación a la responsabilidad compartida es encontrar el medio para que las personas ejerzan esa responsabilidad compartida. Yo siento que el enfoque actual del Gobierno central, consistente en

asignar los nuevos recursos monetarios a la nueva burguesía, a los que se pusieron al servicio de las fuerzas internacionales, a los que ganaron dinero gracias a la situación actual y que están muy interesados en lavar su dinero, no es correcto.

Tenemos que construir desde la base. Lo que vemos hoy, parece ser un diálogo entre la nueva clase media y los políticos, mientras que lo que se necesita es un compromiso por parte del conjunto de la población en el sentido de expresar sus necesidades verdaderas en lo que respecta a la reinstalación, la reconstrucción y la reasimilación, sea mediante la construcción de una vivienda, la ampliación de la vivienda existente, o el traslado a otro lugar. Y en ese diálogo de reconciliación, la escucha debe ser de buena calidad.

### ***¿Quién tendría que participar en ese diálogo?***

No veo a personas que tengan buena capacidad de escucha en las organizaciones internacionales, cada una de las cuales —dicho con el debido respeto— actúa dentro de su propio y estrecho marco de referencia. Ciertas personalidades internacionales, sobre todo las personas que tienen experiencia con crisis similares, deberían contribuir a esta empresa; habría que invitarlas a supervisar el proceso de reconstrucción y alentarlos mediante una escucha atenta. En el pasado, sugerí varios nombres: Suleiman Demirel, de Turquía; Mohammed Jatami, de Irán; Ahmed Ibrahim, de Argelia; Ibrahim Bin Ali Alwazir, de Yemen (que, después de todo, es un país sunita-chiita), amén de este humilde servidor y otros personajes del mismo género.

### ***¿Cómo se lograría la participación de los iraquíes?***

El mayor problema de los grupos vulnerables es su incapacidad de hablar por sí mismos. Ésa es su verdadera vulnerabilidad. Hablamos de los grupos vulnerables con mentalidad de paternalista, como si se tratara de peones en un tablero de ajedrez que necesitan nuestra bondad, nuestra generosidad y nuestras dádivas. No hablamos de ellos como posibles ciudadanos de un nuevo Irak. Hay una contradicción básica entre nuestro discurso sobre un Irak nuevo, independiente y más democrático, y nuestra incapacidad de comunicarnos con los más humildes.

El Foro de Pensamiento Árabe está elaborando un cuestionario, que distribuiremos entre las asociaciones médicas árabes y las asociaciones profesionales árabes (médicos, abogados, docentes, etc.) en Asia occidental y África del Norte. En él se pregunta, por ejemplo, el peso medio de un bebé al nacer, la salud de los niños al llegar a los cinco años, y la razón de tantas muertes precoces. Nuestra finalidad es comenzar a humanizar la relación entre las clases medias y las clases más bajas, en lugar de seguir ignorando a la población en nombre del pueblo y de la paz.

Cuando, en diciembre de 2008, se cumpla el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, esperamos que esta región de Asia occidental y, sobre todo, Irak y Afganistán, pueda causar un impacto declarando: “Éstas son las consecuencias de la guerra, y aquí presentamos nuestras recomendaciones imparciales”.

***No sabemos qué dirección tomarán los acontecimientos en Irak. Se abrió una caja de Pandora de la cual escaparon todos los males de la humanidad. Dentro de la caja cerrada, sólo quedó la esperanza.***

Absolutamente. Y la literatura griega nos enseña que, en el fondo del tonel, está la esperanza.